

# producciones MNCARS

## Javier Riera Noche Áurea

13 de junio - 1 de septiembre de 2008



*LB2, 2008*

**Museo Nacional  
Centro de Arte Reina Sofía**

Santa Isabel, 52, 28012 Madrid  
Tels: 91 774 10 00  
Fax: 91 774 10 56

**Horario de exposiciones**

Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h.  
Domingo de 10,00 a 14,30 h.  
Martes, cerrado

**Ilustraciones**

© Javier Riera, 2008

Las visitas virtuales  
de las exposiciones del MNCARS  
están disponibles en  
[www.museoreinasofia.es](http://www.museoreinasofia.es)

Patrocinadas por  
[idealista.com](http://idealista.com)

D. Legal: M. 29.752 - 2008  
NIPO: 553-08-009-6

# Javier Riera. Noche Áurea

Javier Riera (Avilés, Asturias, 1964) cuenta con una amplia trayectoria artística en la que viene explorando las posibilidades de la práctica pictórica por una vertiente que se acerca tanto a las poéticas de lo sublime como a las geometrías que pulsán el orden interno de la naturaleza. Por esa impronta trazada por hitos tan diversos como Friedrich, Rothko, Palazuelo o ciertas manifestaciones del *Land Art*, por citar algunos.

El paisaje ha sido el referente fundamental en su pintura, pero aun reconociendo su raigambre romántica, Riera traspa la idea de contemplación como objeto de experiencia estética para encontrar ésta en el mismo proceso creativo. Se interesa por aspectos no visuales del paisaje, rastreando con una mirada introspectiva la conexión del hombre con la naturaleza y propiciando una reflexión sobre lo que somos en el universo.

Riera entiende el desarrollo de su trabajo en términos de proceso, no como evolución o progreso. Los cambios en los aspectos pictóricos que se perciben en su trayectoria se producen con una gran coherencia, marcada por la fidelidad a una búsqueda personal, como pudo verse en la retrospectiva de diez años de pintura que presentó en el Palacio de Revillagigedo (Gijón) a mediados de 2006. Desde una visión atmosférica de la naturaleza, interviniendo sobre el paisaje pintado con unas explosivas manchas de emoción expresionista, pasó a una mirada introspectiva que sondea en las estructuras intrínsecas del medio natural, como una visión microscópica que ofrece las claves de un orden cósmico. Cada vez más, ha ido centrándose en la descripción de las energías que configuran las formas de la naturaleza y en la capacidad de la geometría para representarlas. En todo este recorrido, su obra se ha manifestando con una calma excepcional, revelando una relación equilibrada entre emoción y razón, en la que la luz siempre ha ocupado un papel fundamental, con un sentido similar al que tiene en la pintura barroca. Una luz abstracta que emana de la pintura dejando el tiempo en suspenso y otorgando una existencia permanente a las cosas.

En *Noche Áurea*, el proyecto que presenta en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Javier Riera realiza un importante giro en su trabajo. En esta ocasión, la pintura abandona el soporte tradicional del lienzo para expandirse y, aun utilizando los conceptos básicos de lo pictórico, expresarse en otro medio. Su interés por la experiencia de la luz y cómo ha sido registrada por los pintores para proponer diversas formas de representar el mundo –incluyendo su curiosidad por los instrumentos ópticos, como la cámara oscura, que pudo utilizar Vermeer, por ejemplo-, le ha llevado a una exploración del medio fotográfico, que el artista siente como continuación de su obra pictórica.

Riera elige aquellos paisajes en los que intuye el eco de algo que está en la propia naturaleza. Su intervención trata de reconocerlos como lugares plenos. Busca un momento determinado en el que la luminosidad no parece tener que ver con el transcurrir del tiempo –la mágica hora en que acaba de ponerse el sol o en las noches de luna llena- para proyectar dibujos geométricos de diversa procedencia y con una definida fuerza simbólica –mandalas, laberintos, espirales celtas, etc.- que contrastan con la irregularidad del paisaje, dando lugar, en palabras del propio artista, a la “superposición de dos matemáticas diferentes”, pero que no entran en conflicto. Las fotografías analógicas que obtiene, tras largas exposiciones nocturnas, no son un mero registro de la intervención, sino parte de un proceso integral en el que es primordial la experiencia del paisaje, estar allí. Su presentación en soportes de tamaño más bien pequeño (70 x 70 cm) persigue cierta intimidad con el público. Una relación silenciosa que suscite la visión interior y emocional de la naturaleza. Pues, como señala el escritor Andrés Barba en el catálogo de la exposición, la intervención en el paisaje parece aquí tan natural como la naturaleza misma en su acontecer habitual, dando lugar a imágenes en las que “nada transcurre sino la luz revelada en el paisaje”.



ESC LAB, 2008.



LB3, 2008.